

SE TEME A LOS PROFETAS DE LAS TINIEBLAS

Miedo a una derrota de los sindicatos

RAÚL DEL POZO

L RECHAZO A LA SITUACIÓN, al sistema, no abre boquetes para el futuro, el rechazo es incapaz de indicarnos el futuro, pero existe.

Apenas llegado el otoño, se percibe esa angustia anterior a los acontecimientos. Algo va a pasar, no se sabe qué. Un mundo nuevo aprieta en el vientre del tiempo y el viejo mundo se agarra desesperadamente para no ser relevado. No me refiero sólo al cambio de Gobierno, que parece inevitable apenas se celebren elecciones generales, sino a cambios más profundos. Los cambios que se temen, no necesariamente en la línea del progreso tal como la entendemos ahora, pueden ser de civilización. Van a coincidir con el paso del siglo y tal vez se lleven muchos mitos y utopías que constituyeron los sueños de los europeos desde la Revolución Francesa. Mientras llegan los cambios grandes, los cambios formales se resisten.

EL GOBIERNO DE LA NACIÓN NI siquiera tiene autonomía para gobernar, sigue aplicando un viejísimo jarabe neoliberal ahora reforzado por la derecha catalana. Nuestra democracia, a la que tanto hemos calificado de «joven», parece haber entrado en un proceso de envejecimiento. Las vacas sagradas se han trocado en simples vacas. Se masca el cansancio. Los políticos parece que están mandando desde los tiempos de Don Pelayo. En el libro de **Mario Conde**, apenas leído y menos comprendido, se comenta el descenso de la valoración de los políticos. «Creo que existe una desconfianza entre el ciudadano y la clase política. Es posible que ello sea debido a que, como decía Ortega, nada le gusta más al español que el poder designar con nombres y apellidos al autor presunto de todos los ma-



les. Es posible, pero en mi opinión es debido, fundamentalmente, a la sensación de que entre los intereses de los políticos y los de la sociedad en general no existe plena coincidencia». Se agota una etapa, se presiente el nacimiento de otra, pero no se otea por dónde llegará. Se desea un cambio de poder, pero no se ve cuándo ni cómo. No aparecen apenas profetas en medio de las tinieblas, pero se les teme. Hay histeria. Esta histeria, esas intoxicaciones, esos nervios del fin del verano de los políticos de la mayoría y de la minoría ante los fantasmas del tecer partido, de la supuesta conspiración republicana, ante figuras como **Trevijano** o como **Conde**, demuestran que quieren ponerse la venda antes que la herida porque temen que ocurra algo que no controlen. Están descubriendo sus limitaciones, el cansancio de sus ideas y temen que las descubran los ciudadanos. La política no puede nunca estancarse sino que debe estar ofreciendo siempre nuevos caminos.

EL ÚLTIMO GOBIERNO SOCIALISTA, sin otro programa que el de durar como sea para no asumir responsabilidades y para esperar una etapa de desarrollo que no llega, y que aunque llegara no tendría efectos consistentes en el empleo, quiere hacernos creer que cambia de cara y no nos convence. Las encuestas indican que crece la desconfianza. Intenta aguantar contra viento y marea toda una legislatura sin apenas apoyo social y popular. Un Gobierno que ha creado culto a la personalidad de un líder, corrupción, burocracia, despilfarro, clientelismo, que ha domesticado al Parlamento, que ha mezclado y confundido los poderes del Estado, que se ha apoderado de la televisión, intenta dar la impresión de que algo está cambiando en sus maneras pero es el mismo viejo.

TEMOR SINDICAL

SE está consumando la agresión del Gobierno socialista-convergente a los trabajadores. A los casi cuatro millones de parados hay que añadir los más de tres millones que trabajan en condiciones preindustriales después de la reforma laboral. Llegan noticias devastadoras de los efectos de esa ley reaccionaria.

ES verdad que han reducido las cifras de paro para los tele-diarios, pero no en la vida real donde tres millones de ciudadanos se han transformado en temporeros asiáticos. Los sindicatos, que ahora tienen elecciones, tiemblan porque la reforma ha provocado el abandono sindical y la desconfianza. Bajan las afiliaciones. UGT sufrirá los efectos de la PSV. CC OO no se beneficiará de esa sangría. El movimiento obrero y organizativo vive sus horas más bajas. No supieron aprovechar el oleaje de la última huelga. Y la reforma laboral configura un mundo diferente en el que los sindicatos pierden pie en un mundo laboral desactivado, empobrecido en sus teorías y en sus conquistas.